



Interpretando el Comportamiento de su Hijo: Una Perspectiva Sensorial

¿Alguna vez ha visto a su hijo dar vueltas en círculos con los brazos abiertos hasta que se marea y cae al suelo? ¿O ha visto a un niño que se sienta tranquilo en una silla pero se tensa y se muestra temeroso al estar en un columpio o una resbaladilla? ¿O ha visto a un niño que disfruta ir a lugares como el parque o la casa de un amigo pero se pone a llorar repentinamente al entrar a una tienda?

Interpretar el comportamiento de un niño puede ser confuso y podría ser de gran ayuda el interpretar el mundo desde los ojos de un niño. Muchas veces etiquetamos a los niños como “hiperactivos” o “quisquilloso” o “tímido” cuando en realidad sólo están intentando regular su propio comportamiento para encontrar un estado de ánimo óptimo, que no sea ni sub-estimulado ni sobre-estimulado. Aquí hay algunos ejemplos:

- Un niño “tranquilo” que se queda parado en el rincón en vez de jugar con las cosas o interactuar con otros puede que se sienta abrumado por el entorno. Este es un ejemplo de hipersensibilidad a impulsos sensoriales (vista, sonido, tacto).
- Un niño “ruidoso” que vocaliza y corre por todos lados, choca y corre hacia otras personas puede que sea menos sensible (hiposensibilidad) a la estimulación sensorial y esté buscando más estimulación.

Ayude a su hijo a encontrar su estado de ánimo óptimo:

- El niño hipersensible, o el niño que se aísla de los estímulos sensoriales cerrando sus ojos o tapando sus oídos, o que se intimida ante la gente y al participar en actividades grupales, puede beneficiarse con una iluminación más suave, menores niveles de ruido, música rítmica calmante, un entorno menos sobresaturado visualmente y actividades tranquilizantes como mecerse lentamente o ser envuelto en una toalla o manta.
- El niño hiposensible puede beneficiarse de trabajos pesados que requieren el uso los músculos, como por ejemplo empujar o jalar objetos pesados, cargar con una mochila llena de objetos relativamente pesados, sacar a pasear a un animal, empujar una carretilla, saltar en un trampolín o rotar los brazos como un molino para despertar al cuerpo. Estos niños también pueden beneficiarse de una iluminación más suave o menores niveles de ruido, etc.

Pruebe con varias actividades para tener una idea más clara de qué es lo que funciona mejor para su hijo o hija. También es recomendable que consulte a su terapeuta ocupacional para encontrar el estado de ánimo óptimo de su hijo.